

EL DISCURSO DEL ABISMO DIGITAL ¿PROMESA DE FUTURO O SALTO AL VACÍO?

Por Delia Covi Druetta •

• *Docente e Investigadora de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Miembro del Comité Directivo de la Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación (AMIC) y de la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación (ALAIIC). E-mail: covi@prodigy.net.mx*

Con la caída del bloque socialista y la consolidación de un mundo estructurado a partir de la hegemonía norteamericana, el panorama mundial se transforma, dando lugar a acciones que tienden a consolidar ese nuevo orden. La década del ochenta es particularmente importante para América Latina porque marca el inicio de las políticas neoliberales y con ellas, las reformas estructurales del Estado. También lo es la del noventa, porque a partir del denominado *Consenso de Washington* emerge como fenómeno la integración de mercados a partir de bloques regionales¹, dando lugar a un proceso que conocemos como globalización, el cual ha facilitado el control de esos mercados por parte de empresas y corporaciones norteamericanas, europeas y algunas asiáticas.

En este panorama destacan dos instituciones: el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM), que a partir de los ochenta fueron adquiriendo un papel protagónico frente a la crisis latinoamericana desatada en

esa década por el pago de la deuda externa. Como sabemos, ante la amenaza que esta crisis representaba para los EE.UU. y su sistema financiero, aparecen los programas de ajuste según los cuales es la población quien asume el mayor costo. En este contexto, va surgiendo un nuevo tipo de sociedad y, también, un Estado de nuevo cuño: se pasa de un Estado de bienestar preocupado por la protección del empleo, la industria nacional y el mercado interno, a un "Estado mínimo", que cede sin más al mercado sus responsabilidades como regulador del orden social.

Las estrategias adoptadas antes y durante estos importantes cambios sociales de fines del siglo XX, generalmente se analizan en el orden político y económico, sin duda imprescindibles, pero en estas reflexiones me interesa la perspectiva de orden discursivo. ¿Por qué? Porque considero que es parte sustantiva del propio modelo neoliberal.

El neoliberalismo, en tanto teoría económica, tiene la característica de ser dos cosas a la vez: por un lado una economía y, por otro lado un slogan, una publicidad. Si algo caracteriza al neoliberalismo como teoría económica es esta conjunción de propa-

.....¹ El Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), suscripto por EE.UU., Canadá y México y mejor conocido como NAFTA, se puso en marcha el 1° de enero de 1994.

ganda y teoría; publicidad y concepto; cabría examinar si esta relación entre teoría y propaganda es casual o está inscrita en la teoría misma².

Responder a la inquietud de si la publicidad está o no inscrita en la teoría neoliberal excede el propósito de este artículo. Pero sí es posible afirmar que los *slogan* o ideas fuerza, han atravesado todo este proceso de cambio estructural que se inicia según algunos autores a mediados de los setenta³. En efecto, la construcción de la sociedad de la información⁴ ha estado acompañada por conceptos, ideas, *slogans* e incluso neologismos que pasan a integrar los discursos mediáticos para definir, caracterizar, promover o prometer determinado tipo de acciones y situaciones⁵. En este contexto, ha surgido desde hace algún tiempo la idea del abismo o brecha digital. Este tema, por su importancia, ha ocupado un lugar destacado en las reuniones internacionales del más alto nivel, así como en las propuestas y diagnósticos del FMI y el BM.

Los datos duros

Para entender de qué estamos hablando cuando nos referimos a la brecha o al abismo digital, voy

a recurrir a algunas cifras del caso mexicano⁶.

Según el informe 2002 de Nielsen/NetRatings, de los 429 millones de internautas que existen en el mundo el 41% está en EE.UU. y Canadá, en tanto que Europa, Medio Oriente y África concentran el 27% del total. América Latina alcanza sólo el 4%. Por su parte, el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática de México (INEGI), afirmaba en 2000 que en el mundo hay 100 millones de usuarios conectados a internet a través de 30 millones de computadoras, pero de ese total de usuarios, 92 millones se encuentran en países altamente desarrollados⁷. Esto significa que entre los cinco mil millones restantes que habitamos en los países en desarrollo, sólo 8 millones tienen acceso a internet. Esto es abismo digital.

Aunque la brecha tecnológica se refiere casi siempre a infraestructura, considero que posee diversas dimensiones (acceso, conocimiento, cultura, democracia, etc.) y que se manifiesta de maneras diferentes según las culturas. Asimismo, considero que el

abismo entre las naciones se reproduce al interior de los Estados entre regiones ricas y pobres, así como entre los ciudadanos.

En México, según el INEGI, entre el 83 y el 85% de las personas son analfabetas informáticas, entendiéndose por ello que no saben manejar los instrumentos de la convergencia. Esto quiere decir que del total de 97,4 millones de mexicanos que según cifras oficiales habitan actualmente en el país, 81,4 millones de personas no saben manejar una computadora y 16 millones sí lo saben hacer. Estas cifras hacen tambalear las posibilidades de transformar a la convergencia en acompañante de nuevos procesos sociales⁸ e impulsora de un nuevo paradigma cultural identificado con la inteligencia colectiva y la sociedad del conocimiento.

Desde mi perspectiva, las causas que contribuyen a ahondar el abismo son diversas, entre ellas destaco el idioma del software y una falta de racionalidad en el manejo de las computadoras, aspectos que suelen ser dos caras de un mismo problema. En efecto, si bien el interés y la necesidad por estudiar inglés (idioma generalizado del software y las fuentes de información) va en aumento, sobre todo entre los jóvenes, el dominio de esta lengua no resulta suficiente para interactuar adecuadamente con los sistemas lógicos, convirtiendo a los usuarios en simples repetidores de caminos que alguien les enseñó a recorrer. Esta situación crea usuarios repetitivos en lugar de usuarios creativos e innovadores.

En un Estado empequeñecido, que ha perdido su capacidad para regular el orden social, es difícil plantearlo, pero no podemos dejar de verlo de este modo: si el

.....² Crovi Druetta, D. *Televisión y neoliberalismo. Su articulación en el caso mexicano*. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, México, 1995, p. 47

.....³ Nora, S. y Minc, A. *Informatización de la sociedad*. Fondo de Cultura Económica, México, 1980; Castells, M. *La era de la información. La sociedad red*, Vol. I. Siglo XXI, México, 1999.

.....⁴ Entiendo por sociedad de la información a una sociedad caracterizada por un modo de hacer comunicacional que atraviesa todas las actividades (producción, entretenimiento, educación, organización social, servicios, etc.). En este tipo de sociedad, la información ocupa un lugar sustantivo y se convierte en fuente de riqueza. Se produce un crecimiento rápido de las tecnologías de información, las que impactan a todos los sectores sociales, ya que trabajan a partir de un proceso de convergencia al unir en red a las telecomunicaciones, informática y sector audiovisual.

.....⁵ Dentro de este rango encontramos palabras como ciberespacio, internauta, chateo, digitalizar o virtualizar, que se refieren a procesos y situaciones más o menos precisas, hasta conceptos como informatización de la sociedad, informacionalismo, sociedad de la información, sociedad del conocimiento, entre otros, que aluden a situaciones derivadas de los cambios estructurales que han experimentado las sociedades a partir de los setenta y ochenta.

.....⁶ Las cifras acerca del acceso a la convergencia tecnológica pertenecen a un terreno incierto y cambiante, por ello voy a citar sólo fuentes oficiales y reconocidas por su trabajo en torno a este tema.

.....⁷ INEGI. XII Censo General de Población y Vivienda 2000. México, 2001.

.....⁸ Becerra, M. "Las industrias culturales ante la revolución informacional", entrevista a Bernard Miège, en *Voces y Culturas*, núm. 14. Universidad Autónoma de Barcelona, España, 1998.

Estado ha pasado a ser mínimo en beneficio del mercado, es al mercado a quien le corresponde, en gran medida, ofrecer capacitación para la convergencia. La tendencia muestra que las corporaciones ofrecen cada vez más su propia capacitación, pero hasta ahora ha sido escasa e instrumental. Toca al sector privado (como beneficiario directo) comprender el valor que tiene tanto la capacitación de técnicos y profesionales de la informática como de especialistas de otras áreas que necesitan dominar las TIC para que la convergencia sea realmente un acompañante de los cambios sociales.

En este contexto, cabe recordar que a nivel popular mientras la TV ha sido asociada con el entretenimiento, las computadoras se vinculan a la idea de estudio y trabajo. Esta creencia justificó en muchos hogares la inversión de alrededor de mil dólares en una PC pagada en cómodas mensualidades, pensando que con este instrumento tendrían mejores condiciones de empleo o estudio. No obstante, es posible que sean más los casos que heredaron el consumo de internet que quienes capultaron sus propias condiciones laborales hacia una situación significativamente más propicia. Es que para ser propositivos e innovadores no basta con explorar el medio, hay que apropiarse de él.

Estas cifras, que de por sí resultan alarmantes porque indican la escasa disponibilidad de computadoras en los hogares mexicanos, lo son más si nos preguntamos: ¿en manos de quiénes están esas computadoras?, ¿en qué estados?, ¿para qué se ocupan? En México, como quizá ha ocurrido en el resto de la región, la tendencia ha sido la acumulación de innovaciones tecnológicas en las clases más favorecidas: cuatro o cinco aparatos de TV, varias videocaseteras y aparatos de sonidos en una misma familia. Es aceptable pensar que algo similar está ocurriendo con las PC: en la medida en que aparecen nuevos

modelos, son los mismos compradores los que los actualizan. Así, las computadoras pueden estar en menos manos y algunas, incluso, estar inactivas.

El concepto de libre mercado sostenido y defendido por las políticas neoliberales es patente en el sector telecomunicaciones, por cierto, uno de los pilares fundamentales de la sociedad de la información. En países con grandes diferencias hacia adentro y hacia afuera, la pregunta es cómo hacer para enfrentar un abismo digital que se antoja insuperable, sobre todo a partir de las condiciones estructurales que el propio Estado impone. Es por ello que sostengo aquí que el concepto abismo o brecha digital se sostiene más como una promesa, expuesta en el orden discursivo, que como una realidad posible en el orden de lo real y material. Sobre esto quiero expresar mis ideas finales.

El discurso del abismo digital

Si nos atenemos a su significado preciso, abismo es una profundidad grande y peligrosa, una suerte de precipicio, en tanto que brecha es una abertura hecha en una pared. En ambos casos, estamos ante un rompimiento de algo que debía ser terso, llano, sin tropiezos.

Aunque esta denominación acepta, de entrada, que la tersura de la globalización se rompe cuando se trata de medir el acceso de países pobres y ricos a los instrumentos de la convergencia tecnológica, el discurso se encamina hacia otro rumbo. En efecto, el discurso sobre la brecha o abismo digital no pone el acento en el precipicio sino en la necesidad de dar el salto. Se lo presenta como un obstáculo a salvar, una meta a superar. Incluso, se puede llegar a plantear como un desafío. Pero

los estados latinoamericanos no son, y menos en estos momentos, corceles briosos capaces de dar el gran salto que les permita sortear con éxito esta hendidura, este rompimiento originado en un acceso desigual a las innovaciones tecnológicas.

Así, en el discurso, el abismo digital se ubica en el futuro, en la posibilidad de superarlo como si se tratara sólo de una cuestión de voluntad y no de condiciones económicas estructurales.

El neoliberalismo busca a la esfera pública vigente en el pasado como portadora de la falsedad frente al futuro, esfera de lo privado que es visto como el espacio de la verdad (...) Lo real es lo que va a ocurrir y no lo que ocurrió⁹.

Es tan importante la dimensión discursiva de la brecha digital que las acciones que realizan algunos gobiernos de la región se encaminan a juntar fuerzas para dar ese salto, aunque a todas luces sea inconmensurable. Por ejemplo, el gobierno mexicano presidido por Vicente Fox ha diseñado y puesto en marcha un programa al que denomina *e-méxico*, cuyo propósito es dar acceso masivo a internet a la población.

Se trata de un proyecto conjunto entre gobierno y sector privado que busca proveer de telefonía a casi 12 mil poblaciones que tienen entre 50 y 100 habitantes, así como acercar los adelantos tecnológicos a 4.500 localidades con más de 100 habitantes. Esta iniciativa pretende alcanzar la meta de 25 líneas telefónicas por cada 100 habitantes, así como lograr que en cinco años el 52% de las viviendas tengan acceso a la convergencia tecnológica. Además, se intenta impulsar un nuevo modelo de negocios apoyado en las telecomunicaciones.

En los primeros meses de 2002, Microsoft donó 60 millones

.....⁹ Jiménez Cabrera, en Crovi Druetta, D. *Televisión y neoliberalismo. Su articulación en el caso mexicano*, op. cit., p. 67.

de dólares a *e-méxico*. Donativo que ha despertado inquietud debido a que podría estar comprometiendo a futuro la compra del software de esa marca.

Dentro de *e-méxico*, existe una sección llamada *e-gobierno* que ofrecerá servicios al público y trámites con el propósito de hacerlos más ágiles, transparentes y menos costosos. Sin embargo, se ha despertado otra inquietud al respecto, ya que a partir del 18 de agosto de 2002 los impuestos deberán pagarse vía internet, en un país que carece de infraestructura suficiente pero donde los bancos están viendo una importante oportunidad de negocio ya que cobrarían por ofrecer este servicio.

Sin duda, este programa merece múltiples lecturas, pero hay una que vale la pena enfatizar: el programa, muy publicitado por cierto, promueve un mensaje de modernidad, de participación y acceso democrático a los beneficios de la convergencia tecnológica. Pero lo que omite es que se trata también de una estrategia para que los usuarios alcancen el nivel de apropiación de las TIC, a fin de que una vez incorporadas a sus prácticas culturales se incorporen también a los sistemas productivos.

En realidad, ¿el abismo o brecha digital es sólo un eufemismo más para definir el tipo de exclusiones que se desprenden de la nueva sociedad de la información? Para la academia, responder a esta pregunta supone indagar, investigar a fondo las diferencias y exclusiones que se plantean en la sociedad de la información, entendiéndola no como un proceso unívoco, sino como un modo de organización social que adquiere dimensiones y características diferentes en cada país.

Es por ello que el abismo digital no sólo debe plantearse en términos de infraestructura, que constituye sólo una parte del problema. Se trata también, y por sobre todo, de un abismo de conocimientos que debemos fran-

quear adecuadamente con programas de capacitación y con información precisa sobre cómo los usuarios están incorporando la convergencia tecnológica a su vida cotidiana. Se trata, además, de un abismo político-económico, en tanto y en cuanto se ha acentuado como consecuencia de un modelo que propicia exclusiones de un nuevo orden.

En suma, el discurso del abismo digital constituye una promesa de futuro que en las condiciones impuestas por el modelo neoliberal más que invitar a superar una brecha, implica un salto al vacío. Para acortar las diferencias, a nivel nacional y entre las naciones, es imprescindible alcanzar un acceso igualitario en la convergencia tecnológica y, antes, una real participación democrática que garantice educación, derechos humanos, capital social compartido entre todos.

A lo largo de la historia las instituciones y los sectores hegemónicos han hecho sus propias propuestas provenientes de los sectores alternativos, populares a veces, para resemantizarlas dándoles su propio contenido. En este caso, el concepto abismo digital se acuña en los sectores hegemónicos, BM y FMI, quienes le dan un contenido de promesa hacia el futuro, a la vez que lo colocan en los discursos mediáticos, en las agendas de discusión de los jefes de Estado y de los grupos de más alto nivel internacional. A partir de su propio ejemplo, debemos intentar recorrer el camino inverso: corresponde a la sociedad civil, a los grupos de académicos, a los usuarios, resemantizar este concepto liberándolo de su sentido de promesa para llenarlo de un sentido de realidad.

El abismo digital tiene implicaciones de orden político, económico, tecnológico y engendra exclusiones. Sólo el entender esta dimensión múltiple nos ayudará a darle un nuevo contenido: tal vez no para hacerlo menos profundo, pero sí para conocer mejor las reglas de la exclusión ◀

La Cruzja
Librería
de comunicación

Tucumán 1993
Buenos Aires - Argentina
Tel: 0810-666-5930
Tel/fax: (54 11) 4375-0376/0664
E.mail: libreria@lacrujia.com.ar
www.lacrujia.com.ar

Horario de atención:
Lunes a viernes de 10 a 20.30
Sábados de 10 a 14.